

MARÍA Y JESUS: ESCLAVOS SIN ELECCIÓN

Por Jose Luna

Lo que compartiré a continuación será chocante para muchos e incluso irreverente y abominable para otros.

¿Cuál es tu percepción sobre la esclavitud? ¿Crees que Dios no ha hecho lo suficiente para eliminar la esclavitud del mundo? De acuerdo con reportes del “*Global Slavery Index*” (Índice Global de la Esclavitud), existen 40,3 millones de esclavos (no estamos hablando de condiciones similares a las de los esclavos, sino como esclavos al estilo de los años 1700).

¿Cómo es posible que en el siglo veintiuno (21) exista esclavitud literal? No estamos hablando de esclavitud moral ni de vicios ni de ningún otro subterfugio psicológico o lingüístico, sino de personas que tienen un amo y están obligadas a trabajar para él sin ningún derecho de ninguna clase. ¿Por qué Dios no interviene para eliminar esta odiosa institución que ha plagado a la humanidad durante milenios?

Los israelitas llegaron a Egipto en los mejores términos y bajo la sombra del “salvador” del mundo, José, el hijo mayor de Raquel. Sin embargo, a medida que transcurrió el tiempo, los valores nacionalistas egipcios fueron desarrollándose hasta el punto de que quienes vivían en “la mejor tierra de Egipto” (Goshén) terminaron como esclavos en la nación más poderosa del mundo.

¿Por qué permitiría Dios algo así? ¿Tiene la esclavitud alguna razón de ser?

Cuando pensamos en la esclavitud, a menudo nos enfocamos en los afroamericanos en los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, mucho antes de que se institucionalizara la esclavitud en la Edad Moderna, había millones de esclavos blancos en el este de Europa. De hecho, la palabra “esclavo” es de origen eslavo (slavic) en honor a los millones de europeos que fueron esclavizados por sus propios congéneres debido a su pobre estatus social. Esto no lo digo para minimizar el impacto de la esclavitud de los negros por parte de los blancos, sino para enfatizar la realidad de que la esclavitud es mucho más que racismo, etnocentrismo, colorismo u otro

“ismo” solapado o abierto. La esclavitud es un monstruo creado por seres humanos para ejercer su poder incontrolable sobre otros seres inteligentes que consideran inferiores.

En el caso de los israelitas, no era racismo, sino “*miedo*”. En el caso de los colonizadores de América, era racismo. En el caso de Hitler, eran el nacionalismo y el racismo. En todo caso, esos “*ismos*” son pretextos para ejercer poder sobre otros.

Creo que Jesús no fue la excepción. De hecho, si leemos el texto con más cuidado, nos daremos cuenta de que Jesús nació con el estatus de “*esclavo*”. Exacto! No estoy exagerando. Y ahora debes preguntarte: ¿de dónde saca el Ptr Luna tal información? Mi respuesta es simple, esta información la saco del texto bíblico.

De hecho, no solo Jesús nació como esclavo, sino que también su madre lo fue.

Incidentalmente, recordemos que Lucas es el escritor para los gentiles, y sabemos que Lucas se reunió personalmente con María para terminar su compilación de información sobre la vida de Jesús. Pero si no me crees, miremos el texto y la propia declaración de María: “*...He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia*” (Luc. 1:38).

Los traductores han tratado de matizar, de manera benevolente, el impacto de las palabras como fueron dichas por María. En otras palabras, si cualquier lector del primer siglo hubiera leído lo que María dijo, habría entendido de inmediato lo que ella quiso decir. Ella le dijo al ángel Gabriel: “He aquí la SIERVA del Señor...”

La palabra traducida como “*la sierva*” es simple y llanamente “*la esclava*” (he doulos). El vocablo “*doulos*” aparece consistentemente en la Biblia como “*esclavo/a*”. De hecho, esta declaración de María, no puede ser tomada como una frase interjectiva. Debe tomarse en su significado más simple: María admite su condición de esclavitud.

Si esto es lo que María está diciendo, eso significa que, como esclava al fin, el hijo que habría de concebir nacería bajo el estatus de esclavo, según la ley del Imperio romano. Se calcula que en ese tiempo, unos 97,000 residentes en Jerusalén eran esclavos. Para cualquier persona que leyera o escuchara la historia de María y del nacimiento de Jesús, era un aspecto de identificación típica con la realidad que vivían muchos judíos del primer siglo.

Las implicaciones de que María sea una “*esclava*” y de que su hijo, Jesús, nazca bajo el estigma de la esclavitud son numerosas. Eso significa que Dios no eximió a su propio hijo del látigo del rechazo, del ostracismo, del nacionalismo, del racismo y del colorismo imperantes en contra de los esclavos.

De hecho, esto podría explicar por qué Jesús espera los 30 años para comenzar su ministerio, pues, de acuerdo con la ley dictada por el emperador Augusto en el año 4 a.C., la esclavitud terminaba a los 30 años de edad para quienes habían nacido bajo el estigma de la esclavitud.

Y si nuestra teoría es cierta, entonces explica claramente lo que escribió el apóstol Pablo: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres*” (Filip. 2:5-8). Pablo nos recuerda que Jesús tomó la forma de “*siervo*” (mala traducción del vocablo “*doulos*”) que literalmente significa “*esclavo*”.

Entonces vemos que Jesús nació bajo la esclavitud, en calidad de esclavo. Ahora hace más sentido porque el mensaje de la cruz resonaba con poder en las mentes de aquellos que eran esclavos, y veían que Dios no los había abandonado a la merced de sus amos. Que Dios había permitido que su propio Hijo naciese bajo el mantra y estándar de la esclavitud. Esta realidad proporcionaba esperanza al que no tenía ninguna; y no solo eso, permitía que el Dios humanizado comprendiera los sentimientos de impotencia de una raza hecha a su imagen sometida por aquellos que se consideraban superiores a ellos.

Es en este contexto histórico que leemos la historia de Lucas. La historia de un Dios que estuvo dispuesto a degradarse y someterse al más bajo de los valores institucionalizados y legislados, como lo era la esclavitud.

En este nuevo año 2023, me gustaría que recuerdes que el Dios a quien sirves es un Dios que entiende perfectamente lo que significa estar impotente; entiende lo que significa caminar por la vida sintiendo que, a los ojos de los demás, no vales mucho; entiende lo que significa vivir bajo el estigma más bajo que los seres humanos hayan creado alguna vez: la esclavitud humana.

Dios no te ha dejado solo. Dios camina contigo, aunque lleves la azarosa desgracia de estar bajo la esclavitud del pecado. Dios comprende cada batalla, entiende cada derrota, y siente profundamente tu sentido de impotencia.

No te des por vencido, aquel esclavo fue hecho libre y subió al más alto pináculo que se le haya dado a alguien que nació esclavo: Jesús fue coronado Rey. Aun en su muerte fue llamado “Rey de los Judíos”. Sin embargo, en su resurrección fue hecho “*Rey de reyes, y Señor de señores*”. Y aún en este lenguaje, vemos la realidad de que Cristo pasó de ser un esclavo a ser un Amo; pasó de ser hijo de una esclava a ser el “*Rey de reyes*”.

No sé a ti, pero esto me da esperanza, y me ayuda a enfocarme en lo que es importante. Dios cambiará tu lamento en baile, y pondrá tus pies sobre la peña. Dios enjugará tus lágrimas y te hará “rey y sacerdote” con Cristo. Te invito a enfrentar el 2023 con esperanza, sabiendo que Dios transformará tu *estatus quo*, cualquiera que este sea.